 Tiempo de lectura: 5 min.

Este año se conmemora el 150° aniversario del nacimiento del Beato Luigi Variara, figura extraordinaria de sacerdote y misionero salesiano. Nacido el 15 de enero de 1875 en Viarigi, en la provincia de Asti, Luigi creció en un ambiente rico en fe, cultura y amor fraterno, que forjó su carácter y lo preparó para la extraordinaria misión que lo llevaría a servir a los más necesitados en Colombia. Desde su infancia en el Monferrato, en una familia marcada por la influencia espiritual de Don Bosco, hasta su vocación misionera desarrollada en Valdocco, la vida del Beato Variara representa un ejemplo luminoso de dedicación al prójimo y fidelidad a Dios. Recordemos los momentos destacados de su infancia y formación, ofreciendo una mirada a la extraordinaria herencia espiritual y humana que nos dejó.

De Viarigi a Agua de Dios

Luigi Variara nace en Viarigi, en la provincia de Asti, el 15 de enero de 1875, hace 150 años, en una familia profundamente cristiana. Su padre, Pietro, había escuchado a Don Bosco en 1856, cuando llegó al pueblo para predicar una misión. Cuando nació Luigi, su padre Pietro tenía cuarenta y dos años y estaba casado en segundas nupcias con Livia Bussa. Pietro había obtenido el diploma de maestro, amaba la música y el canto, y animaba las funciones parroquiales como organista y director del coro que él mismo fundó. Era una presencia muy estimada y apreciada en el pueblo de Viarigi. Cuando nació Luigi, era un invierno riguroso y, debido a las circunstancias del nacimiento, la partera consideró prudente bautizar al recién nacido. Dos días después se completaron los ritos bautismales.

La infancia de Luigi está marcada por las tradiciones locales y la vida familiar, un conjunto cultural y espiritual que contribuyó a moldear su carácter y a transmitir valiosos contenidos para el crecimiento del niño, marcando su futura vocación misionera en Colombia.

Es significativo el vínculo de Luigi con su padre Pietro, su formador y maestro, quien le transmitió el sentido cristiano de la vida, los primeros rudimentos de la escuela y el amor por la música y el canto: aspectos que, como sabemos, marcarán la vida y la misión de Luigi Variara. Su hermano menor, Celso, recuerda: “Aunque no revelaba nada excepcional, Luigi era todo bondad y amor en las manifestaciones de su vida, tanto con los padres, y en particular con la madre; como con nosotros… No recuerdo que mi hermano haya usado modos menos corteses y menos fraternos con nosotros, hermanos menores. Fiel y devoto asistente a la iglesia y a las funciones, pasaba el resto del tiempo no divirtiéndose en la calle, sino en casa,

leyendo y estudiando sus libros de escuela y haciendo compañía a la madre”.
Es hermoso recordar también la relación del pequeño Luigi con su hermana mayor, Giovanna, hija del primer matrimonio y madrina en su bautismo. Aunque se casó joven, Giovanna siempre mantuvo un vínculo especial con el pequeño Luigi, contribuyendo a fortalecer los rasgos de su personalidad, su inclinación a la piedad y al estudio. De los hijos de Giovanna, uno, Ulisse, se convertirá en sacerdote, y Ernestina, Hija de María Auxiliadora. Además, Giovanna, que fallecerá a los noventa años en 1947, mantuvo los lazos epistolares entre Luigi y su madre Livia durante la vida misionera de su hermano.
Otro aspecto que influirá en el crecimiento del pequeño Luigi es que la casa de los Variara estaba casi siempre llena de niños. Papá Pietro, al finalizar las lecciones, llevaba consigo a los escolares más necesitados y, después de hacer un poco de repaso, los confiaba a los cuidados de mamá Livia. Y así hacían las otras familias. Una testigo relata: “La señora Livia era la madre de todo el vecindario; su patio siempre estaba lleno de chicos y chicas; ella nos enseñaba a coser, jugaba con nosotros, siempre mostraba buen humor”. Luigi creció en este clima “oratoriano”, donde se sentía en casa, se sentía amado y la presencia paterna de papá Pietro y la materna de mamá Livia eran recursos educativos y afectivos de primera calidad no solo para sus hijos, sino para muchos otros niños y jóvenes, especialmente los más pobres y desfavorecidos.
En estos años, Luigi conoce y se dedica a un compañero discapacitado, Andrea Ferrari, cuidando de él y haciéndolo sentir a gusto. En esto se puede vislumbrar una semilla de esa solicitud y cercanía que luego marcará la vida y la misión de Luigi Variara al servicio de los enfermos de lepra en Agua de Dios, Colombia. De verdad, Luigi Variara, de niño y de joven, experimentó, con sus hermanos y con los chicos del vecindario, el amor sincero de sus padres y, a través de su ejemplo, conoció el verdadero rostro de Dios Padre, fuente del amor auténtico.

Pasando por Valdocco

Don Bosco era muy conocido en el Monferrato: lo había recorrido en todas direcciones con las bien conocidas caminatas otoñales junto a sus chicos, que con sus gritos y la alegría ruidosa y contagiosa llevaban fiesta a dondequiera que llegaban. Los chicos del lugar se unían felices a la alegre y bulliciosa troupe y, posteriormente, no pocos se marchaban para encontrarse con ese sacerdote, fascinados por ser educados por él en el oratorio de Turín.
En Viarigi quedó un recuerdo muy sentido de la visita de Don Bosco, que tuvo lugar en febrero de 1856. Don Bosco había aceptado la invitación del párroco, don Giovanni Battista Melino, para predicar una misión, dado que el pueblo estaba

profundamente perturbado y dividido por los escándalos de un ex sacerdote, un tal Grignaschi, que reunía a su alrededor una verdadera secta y gozaba de gran popularidad. Don Bosco logró atraer a un público muy numeroso e invitó a la población a la conversión; así fue como Viarigi recuperó su equilibrio religioso y la paz espiritual. El vínculo espiritual que se creó entre este pueblo de Asti y el Santo de los jóvenes se prolongó en el tiempo y, precisamente, el pequeño Luigi fue preparado para su primera comunión por el párroco don Giovanni Battista Melino, el mismo que había invitado a Don Bosco a predicar la misión popular. En la familia Variara, según los deseos de papá Pietro, Luigi debía orientarse hacia el sacerdocio, pero él, al finalizar la escuela primaria, no tenía deseos ni inquietudes vocacionales particulares. En cualquier caso, debería continuar sus estudios y en este punto entra en juego Don Bosco: el recuerdo que dejó en Viarigi, su fama de hombre de Dios, la amistad con el párroco, los sueños de papá Pietro, la fama del oratorio de Turín hicieron que Luigi, el 1° de octubre de 1887, ingresara a Valdocco inscrito en la primera clase del gimnasio, con el deseo de su padre que quería que su hijo se encaminara hacia el sacerdocio. Sin embargo, el joven Luigi, con toda simplicidad, pero con firmeza, no dudó en declarar que no sentía vocación, pero el padre respondió: “Si no la tienes, María Auxiliadora te la dará. ¡Sé bueno y estudia!”. Don Bosco fallecerá cuatro meses después de la llegada del joven Variara al oratorio de Valdocco, pero el encuentro que Luigi tuvo con él fue suficiente para marcarlo de por vida. Él mismo recuerda el evento: «Estábamos en la temporada invernal y una tarde estábamos jugando en el amplio patio del oratorio, cuando de repente se oyó gritar de un lado a otro: “¡Don Bosco, Don Bosco!”. Instintivamente nos lanzamos todos hacia el punto donde aparecía nuestro buen Padre, que lo sacaban para dar un paseo en su carroza. Lo seguimos hasta el lugar donde debía subir al vehículo; de inmediato se vio a Don Bosco rodeado por la querida multitud de chicos. Yo buscaba afanosamente la manera de ponerme en un lugar desde donde pudiera verlo a mi antojo, ya que deseaba ardientemente conocerlo. Me acerqué lo más que pude y, en el momento en que lo ayudaban a subir al coche, me dirigió una dulce mirada, y sus ojos se posaron atentamente sobre mí. No sé lo que sentí en ese momento... ¡fue algo que no sé expresar! Ese día fue uno de los más felices para mí; ¡estaba seguro de haber conocido a un Santo, y que ese Santo había leído en mi alma algo que solo Dios y él podían saber!».